

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	10
INTRODUCCIÓN	12
BILBO.....	22
1. Monte Arraitz desde la plaza de Errekalde	24
2. Ermita de San Roke y monte Iturritxualde desde Artxanda	28
3. Pagasarri, el monte sagrado de los bilbaínos.....	32
4. Malmasin y ermita de San Martín de Finaga desde Bolueta	38
5. Pikotamendi por la Vía Vieja de Lezama desde el ayuntamiento	42
6. Arnotegi desde el parque de Miribilla	46
GR-228. EL ANILLO VERDE DE BILBAO.....	50
DONOSTIA	52
7. Georuta por el monte Ulia, un paraíso natural.....	54
8. Arratzain, la pirámide verde	60
9. Fuerte de Txoritokieta desde el Paseo de Francia	64
10. Urdaburu, la cota más alta, desde Listorreta	68
11. Igeldo y sus fuentes desde los jardines de Ondarreta	72
12. Valle de Zubieta y caserío Aizpurua desde el ayuntamiento	78
LOS TRES GRANDES DONOSTIARRAS: IGELDO, URGULL Y ULIA	84
CURIOSIDADES EN LAS ZONAS VERDES URBANAS	88
BILBO. Parque de Doña Casilda, Paseo de la Memoria, parque de Bidarte, parque Europa, parque de Etxebarria, parque de Miribilla y Jardines de Gernika	90
DONOSTIA. Parque de Zubimusu, parque Cristina Enea, parque de Miramar y parque de Aiete.....	94
IRUÑEA. Parque de la Media Luna, jardines de la Taconera, parque Yamaguchi y el Jardín de la Galaxia, parque de la Ciudadela y Vuelta del Castillo.....	96
GASTEIZ. Parque de la Florida, parque del Prado, parque de Arriaga y parque de Judizmendi.....	100
GASTEIZ.....	102
13. Humedales de Salburua.....	104
14. Olarizu – Kurutzmendi – Lendizgana	108
15. Pozos de Lendia desde Foronda.....	112
16. Zaldiaran – Eskibelgo Atxa – San Kiliz	116
17. Monte Arrieta desde Berroztegieta.....	122
18. Ruta circular al santuario de Estibaliz desde Andollu.....	126
ANILLO VERDE DE GASTEIZ. SENDERO A LA NATURALEZA.....	132
IRUÑEA	134
19. Monte Miravalles u Oihana desde Uharte.....	136
20. Tangorri y Malkaitz desde Ardanatz.....	140
21. Castillo de Irulegi desde Lakidain	144
22. Gazolatz desde Zizur Mayor	150
23. Altos de Badoztain en el valle de Egües.....	154
24. Ezkaba Txiki desde el parque Iñaki Ochoa de Olza	160



PRÓLOGO

JESÚS M^a ALQUÉZAR

En los alrededores de las capitales vascas existen escenarios naturales olvidados y hasta secretos que, por la evolución de la práctica de nuestro ocio montaño, han perdido atractivo, a pesar de que conservan valores naturales, históricos y culturales fuera de toda duda y que bien merecen su recuperación.

Y esto es lo que nos ofrece Txusma Pérez Azaceta en su nuevo libro, que, con una sorprendente y novedosa originalidad, agrupa una selección de veinticuatro rutas de diferentes estilos en la periferia de las cuatro capitales vascas, seis en cada una de ellas: Bilbao, Donostia, Iruña y Gasteiz.

Hay muchos modelos para salir y explorar la naturaleza, descubrir lo desconocido, con el placer de caminar y recuperar rincones familiares que no son nuevos, pero están totalmente relegados para todas las generaciones y especialmente para

los más jóvenes. Es cierto que esos escenarios han sufrido grandes transformaciones en relación a lo que conocimos en aquéllos lejanos años en los que nos iniciamos en un principio como práctica de entretenimiento, y que fue la puerta a una pasión por los relieves. Aquellos incontables rincones naturales con sus huellas y testimonios en el paisaje aún mantienen los valores que merecen el esfuerzo para acercarnos a ellos en cómodas marchas de disfrute y contemplación.

Vivimos en un país de montañas que rodean las capitales, que, aunque son modestas y humanizadas, y que guardan celosamente aspectos históricos y culturales producto de una ancestral existencia, justifican y merecen su visita caminando. Es la naturaleza asociada al hombre que puede y debe crear ilusión para salir a su encuentro en un retorno al pasado. Digo al pasado porque en las excursiones iniciáticas de nuestra

adolescencia y juventud fueron puntos de encuentro para activar la afición.

Al escribir estas líneas aún estamos inmersos en el duro periodo del coronavirus, muchos meses en los que hemos sufrido diferentes restricciones especialmente de movilidad que han reducido nuestra libertad y con autorización limitada para salir solo a lugares cercanos y municipales. Y ha sido entonces cuando, por la necesidad de escaparnos, hemos recuperado excursiones cercanas de antaño que ahora, como un regalo, vemos reflejadas en el sumario de este precioso y agradecido libro de nuestro infatigable “apóstol de las montañas vascas”. La publicación es, por lo tanto, un testimonio veraz de nuestra actividad durante la pandemia Covid 19.

Caminar por las montañas o espacios rurales y de campiña, alrededor de nuestras capitales, debe ser también un ejercicio de divertimento y entretenimiento, y es lo que intentan y logran las propuestas de este libro, algunas inéditas, que, aunque sean excursiones de baja intensidad, son una invitación para conocer e intimar con el mundo rural y natural que lucha por no desapa-

recer. El compendio no tiene desperdicio y nos brinda la oportunidad para llegar a esos lugares que nos sorprenderán.

Somos afortunados al poseer un admirable, espectacular y privilegiado cuadro de alto interés para el recreo en todos los ciclos de la vida: en familia con los hijos pequeños, en la empresa de crecer y también en el último periodo de nuestra existencia, cuando valoramos más la naturaleza (una escuela de la vida), que nos ha hecho mejores y más felices. En el intermedio hay otros objetivos que habrán nacido con estos ideales.

Esta guía que tienes en tus manos nos da ideas y es una herramienta para conocer y conservar como deber la naturaleza con sus legados, por lo que debe ser una obligación la preservación para evitar las continuas amenazas de destrucción que se suceden en muchos enclaves naturales. Servirá y animará a los lectores a seguir con la labor de transmisión de padres a hijos del ejercicio del senderismo a todos los niveles, una actividad afincada en nuestra sociedad que sigue muy viva y que para muchos será el inicio de otra gran aventura.



Jesús M^a Alquézar es un veterano montañero septuagenario activo que desde los 14 años ha empleado su ocio en recorrer cordilleras y escenarios naturales, especialmente europeos. Pero su mayor dedicación han sido las montañas de Euskal Herria, que ha promocionado al tiempo que guiaba cientos de excursiones colectivas desde el club Vasco de Camping, que presidió durante veinticuatro años y del que es presidente honorario en la actualidad.

Ha promocionado los macizos vascos y pirenaicos en medios hablados y escritos, y tiene en su haber cerca de mil reportajes. Ha dado siempre mucha importancia a los espacios poco conocidos y a aquellos que muestran un aspecto salvaje, similar al de una selva. Como el propio Jesús Mari asegura, recorridos de aspecto “orinoco-amazónico”.

En el tiempo de las restricciones impuestas por la pandemia Covid 19, se ha dedicado a explorar y descubrir escenarios cercanos a la puerta de casa, muchos totalmente olvidados y descartados por nuestras arrogantes propuestas montañosas, cuando lo cercano es excelente y cuenta con méritos suficientes para ser escenario de deseo.

3 PAGASARRI

La montaña sagrada de los bilbaínos

El monte Pagasarri es la cima emblemática de Bilbo. Situado al sur de la ciudad, forma parte del macizo del Ganekogorta, ubicado entre los territorios de Bizkaia y Araba. Es conocido por ser el pulmón de la capital vizcaína y sus laderas pertenecen a los municipios de Bilbo, Alonsotegi y Arrigorriaga.

Entre los bilbaínos se le llama de manera familiar “el Paga”, debido a la cercanía y la estrecha relación que mantienen los montañeros de esta urbe con esta cumbre. Y es que se trata de uno de los montes más frecuentados del territorio, puesto que suben personas de todas las edades todos los días de la semana, aunque son los fines de semana los que acaparan una afluencia destacada, que se incrementa de manera notable.

En contra de lo que pudiera parecer y a pesar de la gran presión humana, el Pagasarri constituye un notable enclave natural, con presencia de una flora, fauna y un paisaje que hacen de él un área de gran importancia natural y también cultural para los municipios que se sitúan en su entorno. Organizada por BBK, la Subida al Pagasarri es un acto y punto de encuentro cada año, en otoño, y en ella toman parte miles de

Refugio del monte Pagasarri.



□ GUÍA PRÁCTICA



personas, entre las que suele destacar alguna figura del alpinismo vasco.

No se trata de la cumbre más elevada del sector, cuyo título recae en la vecina cima de Ganeta

(689 m), ubicada bien próxima al norte del collado donde se halla el famoso refugio del Pagasarri (646 m). El reputado escritor y filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno, perteneciente a la generación del 98, escribió unos versos sobre esta montaña que atrae a tantas personas de la capital vizcaína: “Ceñudo Pagasarri, viejo amigo de la tristeza de mis mocedades, tu soledad amparó mis soledades con su rasa verdura como abrigo”.

Comenzamos el recorrido en Larraskitu (140 m), cerca de la parada del autobús 76, junto a las instalaciones de la empresa Iberdrola. Dejamos estas a un lado y, por la calle Larraskitu, caminamos en dirección a Bilbogarbi, el centro de recogida y reciclaje de residuos de Larraskitu, donde tomamos la carretera que asciende hacia Pagasarri. Una vez que pasamos la primera curva, encontramos por la izquierda un atajo de cemento en el que se indica el camino hacia la cima.

Retomamos al cabo de unos minutos la carretera de subida en la campa de Bentabarri, donde se encuentra el bar Athletic. Junto a él hay una fuente y, enfrente, un pequeño aparcamiento para vehículos. Caminamos un tramo llano por el estrecho camino y dejamos atrás, por la derecha, los caseríos de Lurzuriaga y Larratxu. Poco

Cima del monte Pagasarri.



La ermita de San Roque asoma entre la vegetación.

después alcanzamos el área recreativa de Igertu, una zona arbolada que dispone de unas cuantas mesas donde descansar y reponer fuerzas. Muy cerca se ubica el pequeño bar de Juantxu.

Seguimos nuestro ascenso por la carretera y evitamos un poco más arriba el desvío que, por la izquierda, va hasta la ermita de San Roque. Dejamos a un lado una cantera abandonada y una vez traspasada la puerta que impide el paso a los coches, ascendemos por la pista de tierra y grava. Accedemos a la fuente Zapaburu, de agua no potable, y tras recorrer un tramo bajo la arboleda, llegamos al cruce de caminos de Artabe. Nos encontramos con tres rótulos que nos indican las opciones a seguir; nosotros escogemos la del centro, que nos lleva por el Camino Viejo de Pagasarri.

Subimos unas pequeñas escaleras de cemento, entramos en el bosque formado por abedules y robles americanos donde el firme es más estable y compacto, y, en definitiva, el camino es más agradable. En un claro, los árboles nos dejan ver, por la izquierda, las figuras de los montes Upo, Artanda y Pastorekorta.

Regresamos a la pista y, en poco tiempo, alcanzamos el collado de Pagasarri. En el lugar se encuentra el refugio construido en el año 1914, y, en las proximidades, cerca de la fuente de Udoiaga o del Tarín, unas neveras que datan del siglo XVII. Allí compactaban la nieve que luego se utilizaba para diversas necesidades como la conservación de alimentos, o la elaboración y enfriamiento de bebidas. En algunos casos tam-



Parque de Yamaguchi (Iruñea).

CURIOSIDADES EN LAS ZONAS VERDES URBANAS

Si un extraterrestre llegara por primera vez a nuestro Planeta y después de pasearse por las zonas naturales del mismo entrara en una ciudad, pensaría que estos humanos locos han realizado réplicas de la naturaleza para insertarlas en el centro de las ciudades, una especie de homenaje al verde dentro del árido y nada acogedor mundo de asfalto que son nuestras urbes. Aislados del ruido

urbano, del sonido del tráfico y el bullicio de bares, comercios y calles, los parques urbanos son un oasis donde los árboles, arbustos, flores y aves, con suerte incluso ardillas y otros animales, respiran a otro ritmo. Y es eso lo que nos aportan, otro ritmo. Cuando nos cobijamos bajo la sombra de los árboles y nos tumbamos en la hierba, olvidamos que nos encontramos en una ciudad. Es como si el sol fuera

de verdad ahí, como si los ruidos quedaran amortiguados, como si la ciudad y sus prisas desaparecieran. Son lugares en los que el tiempo discurre de distinta manera, los aromas son más reales que en otras esquinas y las evoluciones de gorriones, petirrojos, palomas y otras aves, adaptadas desde hace tiempo a nuestro devenir, nos devuelven esa parte salvaje que guardamos en nuestro interior.

Así que sí, tendríamos que darle la razón a ese alienígena recién llegado: nuestros parques y zo-

nas verdes no dejan de ser una manera de pedir perdón por haber derramado tanto hormigón y ladrillo, son la respuesta a la necesidad de mantener nuestra relación con la naturaleza. Esos pequeños (o no tanto) retazos de naturaleza que son los parques, se han convertido en excelentes entornos de ocio y bienestar para los ciudadanos, espacios ligados muchas veces, no solo al deporte, sino también a la cultura. Nos recuerdan que nosotros también somos parte de la naturaleza.